

mera noche, 50.000 menos que el año pasado en la misma velada, según las cifras oficiales. No obstante, ayer se volvió a los niveles de la edición anterior y para hoy se espera el máximo número de visitantes, al ser domingo y víspera de festivo. En cualquier caso, la FECAC relaciona la asistencia de público con la amenaza de lluvia.

La FECAC está acostumbrada a convivir con la lluvia cada

rey de Marruecos a la FECAC para que ésta organice una feria en el Magreb, con el objetivo de hacer llover". Sin embargo, este año los organizadores están convencidos de que han conseguido "burlar al tiempo" al haber atrasado siete días la fecha habitual de inauguración de la feria, "puesto que ya llovió con creces hace una semana".

En las casetas se daban ayer los últimos retoques a la decora-

ción y se escuchan a quienes se creen mejor las casas andaluzas. En general, los partidos políticos también se han esforzado para conseguirlo, aunque en distinta medida: UDC, el PP, el PSC y el PCC son los que mejor imitan tanto la estética con el ambiente típicamente sevillano. CDC ha montado una terraza e Iniciativa tiene por las noches un aire más joven, ya que combina las sevillanas con otro tipo de música.

En cambio, ERC ha instalado

Un poquito de caja

Los partidos tienen su espacio en la feria de Santa Coloma

30-4-95

ARCADI ESPADA
Narcís Serra está observando atentamente la actuación del cuadro de baile. Come y bebe con cierta desgana, pero tiene los ojos inmóviles, clavados en el escenario. Allí, media docena de niñas bailan la copla. Una para copla, mitad sevillana, mitad tenora. Las niñas también van tres y tres. Tres de andaluzas y tres de catalanas. De cuando en cuando mueven los brazos por libre, de cuando en cuando los anudan y componen una sardana muy puesta y muy franca, con su aritmética y su goce de pecho. Bailan en una de las casetas principales de la feria, modelo de corrección política, que se llama la Casa de Andalucía y Cataluña. A Serra lo acompañan Manuela de Madre, la alcaldesa de Santa Coloma, García Prieto, el presidente de los andaluces, un poder fáctico, y Josep Maria Sala y otros dirigentes socialistas.

La señora De Madre, que es muy cordial y saluda siempre a sus amigos, eres ya mi amigo, amigo, pues, ¿te saludan? — está en campaña electoral. Una campaña que dura muchísimos años y que ha li-

brado siempre con Lluís Hernández, un cura comunista. A veces ha ganado uno y a veces otro, siempre por márgenes estrechos. La izquierda se ha dado en Santa Coloma hostias verdaderas, y también las ha dado De Madre. La última todavía retumba: le llamó borracho al cura comunista y Manuel Vázquez Montalbán salió al quite el otro día, contestando por boca del cura, o por la boca de Churchill — usó el inglés también del dicho —, que "la borrachera se quita". En cualquier caso, cura y señora son extremadamente populares aquí y van a aprovecharlo a fondo estos días de feria.

Como quisieran aprovecharlo otros. Pero no hay nadie en la caseta de Convergència. Casi

nadie en la del PP: sólo una señora madura con la falda muy rajada. En la de Unió hay 14, espectacularmente serios y cosidos a la mesa, cenando santamente. La de Esquerra es un cartel en medio del yermo: ni suelo tiene. Hay que tener fe ciega para montar aquí una caseta con el lema de la izquierda independentista: ¡Fe ciega!

— ¿Por qué lo hacen?
— Tenemos que hacerlo — el esforzado y solitario militante tardará en entregarse a la verdad.
— Debe de ser duro.
— Estamos acostumbrados.
— Les he estado observando: en media hora no ha entrado nadie.
— Ni entrará nadie. Pero cuando estemos en la hora pun-

ta, ya va a verlo. Mire: hay momentos en que por esta avenida la gente pasa en procesión. En procesión de sardinas. Todas las casetas llenas; en los lavabos, colas y colas. ¡Es nuestro momento! La gente ve esto tan vacío, tan acogedor y tranquilo, cierra los ojos... y para adentro. Y acabamos haciendo un poquito de caja.

La metáfora tiene a. Pero no hay que hartarse de bailar. En la feria hay 57 casetas. Todas abiertas y francas. Todas menos una. Menos una, esta noche. En la puerta del lugar alquilado por el Partit dels Comunistes de Catalunya, un guardia de seguridad más uniformado prohíbe el acceso.

— Perdónenme, ¿puede pasar? Están de fiesta.
— Todos estamos de fiesta, hombre.
— Buenos, están en reunión privada.
Hay quien se esta frotando los ojos para saber si es verdad. Una fiesta marxista-leninista y privada. Adentro, se ve, parece que se lo están pasando bien. Come y canta y rie el leninismo.

— ¡Menudos comunistas!
— ruge una morena.

Los altercados que se han producido a lo largo de la historia de la feria no han sido de especial gravedad, salvo el que ocurrió en el año 1987, cuando el recinto se instalaba en Barberá del Vallès. El estudiante Jaime Crespo, de 20 años, fue apuñalado mortalmente en el hígado durante una reyerta. La mayoría de los incidentes se producen como consecuencia de los efectos del alcohol.

— Señora, no se ponga así. Yo cumplo órdenes.

El cronista se relame. Grandeza del oficio: he aquí un torrente de contradicciones acumuladas. Puro vértigo. Anécdota y categoría. Hasta que de repente se abre una puerta y para adentro. Alarmado, en guardia, por el ruido. Lleva un sombrero, botas y una cara muy serena. Se explica: no había podido reunir a los militantes necesarios para que fueran los que, quizás, después de haberse apareado, ocuparse; obviamente, el partido no puede pagar comen-

— ¿Qué estamos, 20, en familia, nos servimos nosotros mismos y nosotros nos pagamos, pero si quieren, pueden seran de la familia; entendiánlo y perdonen.

Muy molesto, el cronista no ceja, sin embargo, en su hambre de metáfora. Quien le discutirá al cronista, después de todo, que el comunismo es ya una autotagada, un naufragio llamado Juan Palomo... El nombre del sombrero sonrie con pena y con bondad.

